

CAPÍTULO XXIII

ESTOICISMO Y HEDONISMO

Después de Aristóteles, ya no figura ningún genio de esa talla ni en Grecia ni en Roma. El pensamiento filosófico y moral cayó en franca decadencia. Desde nuestro punto de vista nos interesa revisar, aunque sea someramente, dos corrientes que entonces se formaron: el estoicismo y el hedonismo.

EL ESTOICISMO. Se llama así porque se erigió en el pórtico de Atenas (*stoá*). Su fundador es Zenón de Cicio (342-270 a.J.C.), y tiene representantes romanos de gran renombre, como Séneca y el emperador Marco Aurelio. También se alistan en sus filas Epicteto y Posidonio.

El ideal estoico es el sabio que se gobierna exclusivamente por la razón, sin dar lugar a los impulsos de las pasiones, las cuales son juzgadas como malas.

La razón debe llevar al hombre a una adecuación con su propia naturaleza y con la naturaleza del Cosmos. Gracias a ella se adquieren las virtudes y, por ende, la felicidad.

Los grados más elevados de la vida estoica están sellados por la impassibilidad, que es un equilibrio y serenidad completos frente de los afectos, las pasiones y las contradicciones de la vida. El estoico tiene que renunciar a los placeres y soportar los dolores y penalidades propias. De aquí ha surgido la tan conocida expresión: "Soportó la pena en actitud estoica." Es famosa la frase de Séneca al respecto: "Si accedes de grado, el destino te llevará; si no, te arrastrará a la fuerza."

Este autor llega a aconsejar el suicidio; y, según parece, él mismo lo llevó a cabo, aunque orillado por Nerón.

El estoicismo tiene positivamente el ideal del deber, de la renuncia y de la fraternidad universal. Debido a eso, fue una

doctrina apreciada por los primeros cristianos. Pero en contra está un fatalismo que no da lugar a la libertad, y la valoración negativa de las pasiones y los afectos.

HEDONISMO. Esta doctrina tiene como principales representantes a Epicuro (341-270 a.J.C.) en Grecia; y a Lucrecio, en Roma.

El placer (*hedoné*, en griego) es el valor supremo, al cual se subordinan todos los demás. La regla de conducta práctica es: "procurar el máximo de placer con el mínimo de dolor".

La virtud no es sino un medio subordinado al placer. Y aquí es donde se encuentra la máxima oposición con el estoicismo, el cual propone la virtud como un fin, y no como un medio.

Aun cuando Epicuro nunca proclamó el libertinaje, de hecho el hedonismo, en la práctica, es el modo de vida más corriente entre el común de la gente, todo cuyo ideal consiste en gozar el máximo de placeres, apartándose del dolor.

Como comentario crítico, ya hemos señalado, al hablar de la jerarquía de valores, que, efectivamente, el placer es un valor, y, por lo tanto, hay que saberlo apreciar dentro del puesto que le corresponde, teniendo cuidado de no exagerar, como el puritano y el estoico, que desprecian el placer; o como el hedonista puro, que coloca a éste en la cumbre del valor y en el centro de su vida práctica.